



JOSÉ  
JIMÉNEZ  
LOZANO

UN FULGOR  
TAN BREVE



UN FULGOR TAN BREVE



José Jiménez Lozano

# UN FULGOR TAN BREVE



ARS  POETICA



José Jiménez Lozano

# UN FULGOR TAN BREVE

colección  
| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA  
*boutique de poésie*

*Un fulgor tan breve*  
José Jiménez Lozano

Colección: BEATUS ILLE  
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 José Jiménez Lozano  
© 2017 ARS POETICA

EntreAcacias, S. L.  
[Sociedad editora]  
Mieres de Limanes, 17  
33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)  
Tel. administración: (+34) 985 792 892  
Tel. pedidos: (+34) 984 044 471  
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: marzo, 2017

ISBN (edición impresa): 978-84-946786-2-2  
ISBN (edición digital): 978-84-946786-3-9  
Depósito Legal: AS 00325-2017

Impreso en España  
Impreso por Ulzama

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



*Exul eram, requiesque mihi, non fama petita est.*

P. Ovidi Nasonis Tristium Liber IV, I, 3



## LAS ESTACIONES

Marzo alzó el velo de la niebla  
y volviste a reconciliarte con Homero.  
Durante cuatro meses de afilados hielos  
y brumas como bosque con herrumbre,  
apagado o rojo, cruel sol de amaneceres  
invernales a punto estuviste, dílo,  
de hacerte asceta y calumniar al mundo,  
pero ¿cómo en abril ya renunciarías  
a la vida, si has de morir mañana?

## LA ROSA DE ABRIL

¡Oh, Dios, las rosas y la flor de almendro,  
las mismas lilas! ¡Qué pasión esta noche  
de Viernes Santo con la helada!  
¡Y aquella sangre y el calvario  
tan vano, tan inútil!  
Me acongoja el jardín entumecido  
por los corales diente-cillos de la escarcha,  
pero no Su Muerte, ni Pasión, ni gritos  
de abandono y horror crucificado,  
y, sin embargo, ¿soy cristiano? Dime  
tú, la rosa de abril, asesinada.

## OTOÑO

Una tos, el piano,  
los visillos cayendo  
en ventanas azules,  
una rosa y el hielo  
que la quema los bordes:  
es otoño. Mas luego  
unos ojos ardientes,  
una fiebre y el eco  
de campanas al ángelus  
o en la hamaca leyendo  
el Infierno del Dante  
o a Hawthorne y el fuego  
en el rostro, sintiendo  
cuán breve transcurre  
la tarde. El eterno  
tic-tac de la vida,  
una cana en el pelo  
tan negro, una arruga  
en el rostro, bermejós  
puntitos en oro, las hojas  
de vid van muriendo.

## LAS PLÉYADES

Las Pléyades, ¿adónde  
se ocultan, que al cierzo de noviembre,  
tan puro, están ausentes?  
¿Por qué las golondrinas  
huyeron con su traje de etiqueta  
cuando el grano de trigo con mis sueños  
desciende hacia la tierra?  
La campana retiene, pero desconfía:  
ayer pregonaba los amores  
o que un niño había nacido, y luego  
tañe por los muertos. No es segura  
su apuesta, equívoca es su lengua.  
Las Pléyades, más fieles, el verano,  
el amor sobre el césped y el fulgor  
de los días te aseguran. Mas dime  
¿qué será de ti si ausentes  
no puede protegerte con su brillo?

## LOS ÁRBOLES AZOTADOS POR EL VIENTO

¿Por qué tanto se atormentan los árboles  
con el viento? Es como si sufrieran dudas  
que los zarandearan o descoyuntara el cepo,  
las hojas como lágrimas amarillas o rojas  
esmaltan el oscuro césped azotado  
por el hielo temprano, pero ¡ah, cuán implacable  
es el Juez que en su interrogación no cesa  
hasta que quedan desnudos ele su gloria!  
Y, sin embargo, su secreto es inviolable,  
puede troncharlos su ira, mas nadie sabrá nunca  
su obstinación hasta la primavera  
para ofrecer sus ramas a los pájaros  
y un poco ele sombra a quien camina  
o a quien lee a Erasmo o a Petrarca,  
y al silencioso beso de un amante  
solitario o que espera.

A veces, no obstante, su secreto verde  
ausculta un hombre y de allí cuelga:  
tal Judas ele una inocente higuera  
que cubrió sus ojos con sus hojas ásperas,  
torpes, maternales manos de un Dios terco  
que busca higos cuando no es el tiempo.